

## **HILANDO MEMORIAS: ORGANIZACIÓN DE MUJERES LESBIANAS EN EL SALVADOR**

Amaral Palevi<sup>1</sup>

### **RESUMEN**

Este artículo pretende describir los procesos de organización de mujeres lesbianas desde la posguerra 1993 hasta el año 2017, conociendo los aportes y tensiones con el feminismo salvadoreño, el movimiento de diversidad sexual y el de mujeres en general. También se explicitarán las acciones que de alguna forma marcan la agenda política-sexual de las organizaciones de mujeres lesbianas en El Salvador en los últimos 20 años. Por medio de metáforas de agricultura, desde *tierra preparándose* hasta *cosecha*, se narran los procesos de organización de las mujeres lesbianas que inician en la época de la postguerra, se visibilizan en la década de 2000 y se diversifican en la década de 2010.

### **PALABRAS CLAVE**

Lesbianas. Feminismos. Movimiento Social. Diversidad Sexual. El Salvador.

---

<sup>1</sup> Doctor y Máster Internacional en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo. E-mail: amaral.palevi@gmail.com

*A pesar de la marginación, la violencia y el silencio,  
las voces transgresoras de las lesbianas resuenan ya en  
nuestro país.*

Silvia Matus

### **Introducción: un tributo a Diana**

Quienes han contado siempre la historia son los que han vencido. Al interior de los que han vencido, han sido hombres quienes cuentan la historia. El contar la historia es un privilegio del patriarcado que otorga a los hombres vencedores, generando una dualidad entre el verbo-masculino y el silencio-femenino. La historia de las mujeres en es relegada al olvido, padeciendo una invisibilidad histórica (NAVAS, 2012, p. 12). En el contexto salvadoreño adquiere un grado más de dificultad, ya que al interior de los discursos públicos e institucionales se ha tratado de borrar tanto al género, la sexualidad y los cuerpos (LARA-MARTÍNEZ, 2012). No obstante, en las pocas veces que la historia de las mujeres es contada, en ella se presentan a mujeres heterosexuales, casadas y que representaron el papel políticamente conservador de madre, reproductora y cuidadora del modelo heterosexista. Mujeres que escapan de ese patrón son simplemente olvidadas por la memoria, como sucede con las lesbianas.

El olvidar a un segmento de la población a favor de una homogeneidad heterosexual histórica no es un proceso casual. Este es parte de un engranaje complejo en que se selecciona el qué recordar y el qué olvidar. El olvido intencional de las mujeres lesbianas, es una acción política premeditada con la que el patriarcado desea hacer perpetuo el modelo heterosexual como forma única e ideal con que los cuerpos de las mujeres deban ser útiles para el deseo masculino.

Por medio de esta indagación arqueológica, visualizo la existencia de una política sexual del patriarcado que utiliza formas concretas para mantener su *status quo* de dominación sexual. Muestra de ello es la utilización del lenguaje para vigilar y sancionar a quién atravesase o este en los márgenes del sistema binario-sexual. Por ejemplo, en El Salvador, *lesbiana* es una categoría utilizada como forma de humillación y juicio moral negativo respecto a la conducta de las mujeres que no se adaptan al patrón binario heterosexual (MATUS; OLIVA, 2008). Por otra parte, *marimacha* es una categoría-insulto que remite a una ambigüedad antropomorfa del cruce de una mujer y un macho-hombre (MATUS, 2007). Ante tales categorías no es de extrañarnos la afirmación popular-machista-lesbofóbica, que sentencia: “las lesbianas pueden dejar de hacer cosas malas y pasajeras si en realidad lo quisieran” (CISNEROS, 2006, p. 15).

Cuando extrapolamos lo anterior del contexto cotidiano al

institucional nos encontramos con los mismos patrones de discriminación. Candelaria Navas (2012) en un extraordinario esfuerzo por sistematizar la historia del sufragismo y feminismo en El Salvador, caracteriza a todas las formas que el movimiento de mujeres se ha manifestado en el país. No obstante, ninguna de las caracterizaciones incluye explícitamente al movimiento de mujeres lesbianas o mujeres lesbofeministas. Cisneros nos proporciona una posible respuesta para la situación anterior: “Las puertas de los clóset de los movimiento sociales progresistas están bien cerrados para las lesbianas, homosexuales, bisexuales y personas trans” (2006, p. 16), e incluso cuando, lesbianas se encuentran al interior de una organización feminista “[...] siendo minoría no logran incidir en la agenda de prioridades institucional y gremial del movimiento de Mujeres” (MATUS; OLIVA, 2008, p. 403).

Como parte de la política económica del olvido desarrollada al interior del país, la producción académica sobre disidencia sexual y de género es escasa, y al interior de lo poco que se produce, lo que se refiere a mujeres lesbianas es mucho menor. Esta situación relega al olvido muchas veces las voces de las mujeres lesbianas. No es difícil comprender que la memoria histórica tanto cotidiana como política de ellas sea un tejido deshecho, y al mismo tiempo retazos de un lienzo sin conexiones aparentes.

En vista de ese contexto, este artículo pretende describir en el

contexto salvadoreño los procesos de organización de mujeres lesbianas desde la posguerra 1992<sup>2</sup> hasta el año 2017. Debo explicitar claramente que como hombre gay cis no deseo usurpar la voz de las lesbianas, ni muchos menos hablar por ellas; mi intención es realizar una arqueología del saber, como lo postula Foucault, en este caso una arqueología de la memoria de mujeres lesbianas.

La metodología utilizada ha sido un estudio cualitativo que interacciona al mismo tiempo la procura de fuentes documentales, orales y visuales; para estructurar y presentar una primera aproximación de la historia del movimiento de mujeres lesbianas salvadoreñas conociendo los aportes y tensiones con el feminismo salvadoreño, el movimiento de diversidad sexual y el de mujeres en general. También se explicita las acciones y actividades que marcaron y marcan la agenda política-sexual de sus organizaciones y colectivas.

Los grupos, colectivas, organizaciones y asociaciones que se han retomado para su estudio, corresponden al ámbito metropolitano. Además se ha tomado en consideración que cada uno de los grupos estudiado haya emitido en cualquier formato una declaratoria de sus fundamentos, se haya realizado como mínimo una acción de visibilidad política y se haya dado a conocer su logotipo públicamente.

---

<sup>2</sup> Se retoma el año 1992 como marco político-histórico, al ser el año de la Firma de los Acuerdos de Paz. No obstante, se reconoce que la existencia de mujeres lesbianas antes de este fecha esta, pero quienes no integraron grupos o colectivas para la reivindicación de Derechos.

Este artículo inicia su proceso de nacimiento desde el año 2014, cuando emprendí un proceso de investigación sobre el movimiento de disidencia sexual y de género en El Salvador. En el transcurso de esa investigación, se fueron mostrando características específicas en los procesos de organización de mujeres lesbianas, sobre todo tránsitos, tensiones y puentes que tienen con el movimiento de mujeres, el feminista y de diversidad sexual. Lo cual representaba un reto teórico: cómo poder articular esos tres elementos en la elaboración de una narrativa coherente sobre la organización de las mujeres lesbianas en el país. Una posible respuesta la obtuve gracias a Alejandra Ciriza, en las extenuantes jornadas desarrolladas al interior del minicurso sobre *Feminismos: debates latinoamericanos y perspectivas críticas*, ofrecido en el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Estatal de Río de Janeiro (IESP-UERJ) en el año 2016; en tal sentido utilicé como eje teórico para articular esta narrativa la propuesta de *Viajes apasionados* (RODRÍGUEZ; CIRIZA, 2012), en la que se afirma la existencia de feminismos, incluyendo al lesbofeminismo, y que estos tienen múltiples raíces, las cuales se interconectan en viajes, tráficos, migraciones y en una compleja articulación teórica-política-afectiva, y para el caso de las lesbianas incluí lo erótico, que traspasa fronteras e idiomas tanto de Norte-Sur, Sur-Sur y Sur-Norte.

Este artículo se encuentra dividido en cuatro secciones y se utilizan

metáforas sobre agricultura para dar nombre a cada una de las etapas de estructuración de las organizaciones de las lesbianas. Así en la primera sección, *tierra preparándose*, tratará sobre el periodo de la guerra de los años 1980 y como en esta situación extrema los roles de género y la heterosexualidad fue reforzada. Esta primera sección sirve como preámbulo de los procesos organizativos de las mujeres lesbianas, mostrando que ellas existían en el tiempo de la guerra interna, pero no lograron estructurar una agenda política de reivindicación de derechos.

En la segunda sección, *plantando semillas*, se narra el inicio de la organización de mujeres lesbiana en el periodo de postguerra entre 1992 hasta 2003. En esta sección, tuve sumo interés en entrevistar a integrantes que participaron en la estructuración de la primera colectiva lésbica en el país, por tal motivo las voces de Silvia Matus, Vilma Vásquez y Jules Falquet se hacen presentes.

En la tercera sección, *germinando*, se presenta la visibilidad y diversificación de las organizaciones de lesbianas, las que transitan desde el lesbofeminismo hasta los derechos humanos como estructuras teórico-políticas que dan pie a las acciones de reivindicaciones de autonomía y control propio del cuerpo, la sexualidad, el erotismo y los placeres de las mujeres. El periodo de tiempo que se analiza será desde el año 2004 hasta el año 2017.

Para finalizar, *cosecha*, aquí se presentan consideraciones y reflexiones finales sobre el proceso de organización de las mujeres lesbianas y sus retos dentro del contexto salvadoreño.

### ***Tierra preparándose: mujeres y la guerra***

Por más de 500 años se ha constituido un grupo de poder económico que ha controlado las estructuras y medios de producción en El Salvador (BROWNING, 1975[2006]). Para este fin, se han realizado acciones políticas, económicas, militares, educativas y discursos que tratan de mantener la estructura social constituida por ellos mismos. Entre las más importantes que se pueden mencionar, sería la alianza entre la oligarquía y las fuerzas armadas que dieron origen a las dictaduras militares desde el año 1932 y su finalización formal se data en el año 1983 con la promulgación de la nueva Constitución Política en ese año.

Sim embargo, al interior de todo proceso de represión siempre existió una resistencia. Desde la implantación de las dictaduras militares en 1932, siempre han existido grupos sociales, culturales y políticos que han resistido a los embates de las dictaduras. Entre estos, para ejemplificarlo, se encuentra el Partido Comunista. Esta estructura política llega al país en la

década de 1920, es casi exterminado entre las décadas de 1930 a 1950, pero al finalizar 1960 inicia su resurgimiento.

En la década de 1970, caracterizada por la consolidación en el poder de los militares junto a la oligarquía; al mismo tiempo, existe una diversificación de la resistencia social. Nuevos actores sociales surgen, en este caso organizaciones político-militares y frentes revolucionarios de masas, que tienen como único objetivo impulsar la lucha armada popular. Acción con la cual el Partido Comunista discrepó hasta 1979. Entre estos nuevos actores cabe destacar a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los trabajadores Centroamericanos (PRTC). A lo largo de toda la década de 1970 existieron disputas teóricas y militares entre estas organizaciones y todas las anteriores con el Partido Comunista que no deseaba modificar su postura. Pero tras los fraudes electores de 1972, 1977, la llegada al poder del General Humberto Romero y el aumento de las acciones represivas; la lucha armada fue consolidándose como la única opción posible.

En 1979 se ejecuta un golpe de estado por parte de militares jóvenes. Esta acción fue una última tentativa para evitar la eclosión de la guerra. En marzo de 1980 fue asesinado Mons. Óscar Arnulfo Romero. Mons. Romero era la única voz disidente al régimen que podía denunciar públicamente la

represión social que experimentaba la sociedad. Los militares y sus aliados pensaron que el martirio de Mons. Romero disuadiría al movimiento social de cualquier acción militar contra el régimen. Sucedió todo lo contrario. Las diferentes organizaciones populares-político-militares, dejan de lado sus diferencias y problemas, unificándose en una sola organización: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El 10 de enero de 1981 se lanza la primera ofensiva armada en el país, dando inicio a 12 años de una cruenta guerra interna que dará como saldo más de 75,000 muertes, más de 1 millón de salvadoreños desplazados y la consiguiente fractura social generada por la violencia.

En el contexto patriarcal y heterosexista-normativa, la guerra interna, fue la máxima oportunidad para mostrar quién era un “hombre de verdad”, por ello la participación de las mujeres en la guerra presentó diferentes contradicciones desde las más prácticas hasta las más simbólicas.

Al igual que los hombres, las mujeres que ingresaron al FMLN, también entraron a la clandestinidad. La clandestinidad era un medio de protección individual y colectiva. En lo colectivo se protegía a la familia de cada persona que se integraba a la lucha armada. En este punto, para muchas de las mujeres el salir de los espacios privados de sus casas, aunque estuvieran en la clandestinidad, significó subvertir y cuestionar claramente el modelo tradicionalmente constituido de *ama de casa*: madre, casada,

afectiva y servicial a las necesidades de los varones (NAVAS, 2012, p. 44). Tomamos el ejemplo de *Guadalupe Fuentes de Guardado* (ARGUETA, 2005), mujer campesina que experimenta un proceso de transformación de mujer-víctima a mujer-heroína a través de su toma de conciencia de las injusticias que promovía el gobierno-masculino-victimario.

En tal sentido, el transformarse en mujer-heroína en los frentes de guerra, significó a nivel práctico, que las mujeres tuvieron que realizar un doble esfuerzo que consistió en oprimir lo femenino en ellas por la causa y adquirir comportamientos machistas que demostraban que estaban aptas para participar en la guerra. Sin embargo, esta entrega no fue suficiente para subvertir la jerarquía de subordinación de las mujeres hacia los hombres como clase social subordinada.

La mayor parte de las mujeres que se integraron a los frentes de guerra desarrollaron tareas de apoyo como: sanitaristas, correos, radistas, brigadistas, cocineras (VÁZQUEZ; IBÁÑEZ; MURGUIALDAY, 1996, p. 77), tareas que no escapaban del imaginario de lo femenino tradicional. En algunos casos las mujeres en los puestos de dirección asumieron más responsabilidades que los hombres, pero no obtuvieron el mismo reconocimiento que estos (GARAIZABAL; VÁZQUEZ, 1994, p. 38), y de la misma forma al realizar acciones de índole política en San Salvador, en el momento que nadie se atrevía a salir a las calles a protestar, las mujeres lo

hicieron; pero esta acción no representó obtener mayor incidencia política en la cúpula de dirección del FMLN.

A nivel simbólico, existió una invisibilidad de reivindicaciones de las mujeres al interior de los frentes de guerra, repercutiendo en la pérdida de los propios intereses feministas. Lo que significó “dejar a un lado la lucha contra el machismo en favor de la lucha contra la oligarquía criolla y el imperialismo yanqui” (NAVAS, 2012, p. 158). Así, las mujeres fueron absorbidas por la categoría de clase social, en este caso de los explotados, olvidando sus demandas específicas. Y por el lado de la derecha en esta misma época se mantiene la idea de confinar a la mujer a ser ama de casa y cuidadora de la familia (VÁZQUEZ; IBÁÑEZ; MURGUIALDAY, 1996, p. 55).

Con lo anterior, como preámbulo, podemos percibir lo difícil que resultaría ser una mujer lesbiana en los frentes de guerra. Se observa la existencia de una homofobia explícita al interior del FMLN. Por ejemplo, no podía ser aceptado que una mujer en los frentes de guerra, prefiriera estar con otra mujer; por eso, la acusación de “lesbianismo” se usaba para impedir que las mujeres se hicieran amigas y aquellas que no querían tener relaciones con hombres eran acosadas y acusadas de “raras” (ARTETA; POVES, 1999, p. 27). Esta situación debió de dar como resultado la clandestinidad de las prácticas sexuales entre las mujeres al interior de la guerrilla. Siguiendo la

línea argumentativa de Wittig (2010, p. 40), al referirse a las doctrinas del marxismo, nos encontramos, que todos aquellos fenómenos que salieran del marco doctrinario de la Lucha de Clases, en este caso las mujeres lesbianas y todo lo referente a una sexualidad no binaria, era considerado como problemáticas burguesas que tendrían fin con el triunfo de la revolución y la dictadura del proletariado.

Esto acontecía en los frentes de guerra en las montañas, pero en San Salvador la situación de invisibilidad y violencia también estaban presentes en el movimiento social. Vilma Vásquez narra:

Quando hacíamos las huelgas y nos tomábamos las fábricas, estaba Paty una compañera que era lesbiana que pertenecía a un sindicato, ella tenía una pareja que le decían la “bicha Norma”<sup>3</sup>, al momento de tomarnos las fábricas permanecíamos 24 horas, entonces teníamos que procurar lugares para descansar en algún momento. Siempre había parejas heterosexuales que tenían relaciones sexuales mientras duraba la toma de los lugares. En esta situación, la Paty y la Norma cubrían con plásticos u otros materiales el espacio donde se iban acostar. Entonces los compañeros les quitaban los plásticos, era un hostigamiento que se realizaba, era naturalizada la discriminación y no teníamos la fuerza política para cuestionarla y muchos menos para detener este tipo de actos (Entrevista personal 2017).

En los años 1980 no se conoce la existencia de lugares públicos de encuentro exclusivos para lesbianas (ARTETA; POVES, 1999, p. 27). El único lugar de sociabilidad homosexual era la Discoteca Oráculos. Bajo el slogan de ser un lugar para la “Comunidad Gay Salvadoreña” (SAADE,

<sup>3</sup> En el contexto salvadoreño se usó ese término para referirse a la niñez, o a una persona joven; en este caso bicha sería una mujer joven. En masculino sería bicho.

1989) de forma implícita se incluía a las mujeres lesbianas, aunque no de forma visible. Morena en una entrevista personal (2017) comenta como en la década de 1980 en plena guerra, al interior de un grupo de amigos gay, estos le dicen que debería de visitar *Oráculos* para procurar una mujer. Con 15 años de edad, sale de su hogar, toma el último bus desde su colonia para el centro de San Salvador, en los últimos asientos -lejos de la mirada del conductor y otros pasajeros si los había-, ella hace un proceso de transformación: se quita la falda y se coloca un pantalón, se arregla el pelo de otra forma y se coloca una loción de hombre; “hecho un niño” y haciendo uso de una cédula falsa entra en Oráculos, un lugar donde encontraba libertad, diversión y felicidad por tener contacto con personas como ella, emociones que ha intentado reproducir al interior de The Closet, restaurante-bar LGBTI. No obstante, en ese contexto de sociabilidad no se habla sobre procesos de organización de lesbianas o de cualquier otra identidad sexual.

A pesar de todos los procesos de discriminación que se reproducen en el movimiento social y lugares restringidos de encuentro que se han comentado, se debe decir que la guerra promovió que mujeres que partieron al exilio o que realizaban acciones a nivel internacional en representación del FMLN llegaron a tener contacto con mujeres lesbianas y con el movimiento feminista en países como Costa Rica, Nicaragua, Estados Unidos, Canadá,

y sobre todo en México (NAVAS, 2012; FALQUET, 2009; VÁZQUEZ; IBÁÑEZ; MURGUIALDAY, 1996.).

El acercamiento al feminismo por parte de mujeres en el extranjero representó una serie de contradicciones con las estructuras al interior de la comandancia del FMLN. Recordamos que este tipo de estructura está diseñada para atender las necesidades y demandas de los hombres, colocando en segundo plano los intereses de las mujeres. Un ejemplo muy claro era la subvaloración y minimización del trabajo de la Asociación de Mujeres de El Salvador (AMES) que funcionó en los frentes de guerra y las zonas urbanas. Las posiciones machistas y misóginas estaban al orden del día. Con frases como: ““¿ya terminaron su reunión?” [...] “es que ahora vamos a tener nuestra reunión de dirección que es seria”” (NAVAS, 2012, p. 211) se desvalorizaba irónicamente la gestión de recursos y el apoyo internacional que ese grupo de mujeres lograba, no sólo para las mujeres, sino que para todos los involucrados al interior de los frentes de guerra.

Con ese preámbulo cultural y tomando en consideración el enfoque hegemónico de Lucha de Clases, la introducción de ideas feministas fueron desacreditadas desde las estructuras políticas de dirección por considerar sus postulados como “[...] un peligroso movimiento extranjero, pequeñoburgués, anti-hombres y que dividía la lucha” (FALQUET, 2009, p. 201). Al referirse como “movimiento extranjero” básicamente se hace

una alusión hacia Estados Unidos como el referente de las ideas feministas para el contexto salvadoreño, ya que las ideas de feministas francesas o de Europa de manera general no llegaban hasta El Salvador y mucho menos a los frentes de guerra. Referente a lo de pequeñoburgués y la división de la lucha son palabras que tratan de contextualizar al feminismo en la realidad polarizada de El Salvador en ese momento. Con el sólo hecho de mencionar que era un movimiento pequeñoburgués hace referencia directa a las estructuras oligárquicas del país, las que eran consideradas el enemigo a vencer, así que promulgar estas ideas podían promover que mujeres pudieran desertar de las filas guerrilleras, debilitando a la estructura armada que siempre necesitaba personas para sostener los frentes guerrilleros. El planteamiento “anti-hombres” refleja claramente el temor machista de colocar a discusión las prerrogativas y privilegios masculinos de utilizar el poder sobre otros/as, sus cuerpos y su sexualidad.

Aunque las mujeres al interior de los frentes de guerra y de la estructura política del partido tuvieran *vetado* reflexionar y discutir la problemática interna desde una posición feminista; en contextos lejanos como el francés, español o incluso el mexicano, feministas y lesbianas saben de la guerra y descubren la participación de las mujeres en ella, observaban a las mujeres centroamericanas con uniformes de guerrilleras, con un kalachnikov y un bebé de brazos con cierto interés y hasta admiración por ser parte de ese

proceso revolucionario. Esta admiración/interés promovió que una serie de feministas y lesbianas llegaran a El Salvador después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

### ***Plantando semillas: feministas internacionales y exguerrilleras nacionales***

En 1989, tras la caída del muro de Berlín y el bloque soviético en consecuencia, se asumía que la derrota del FMLN era cuestión de tiempo. Para mostrar lo equivocado de esas suposiciones de las fuerzas armadas, la oligarquía y sus aliados externos; en noviembre de 1989 se lanza la ofensiva “al tope”. Esta conllevó movilizar grupos armados desde los diferentes frentes de guerra en el área rural para combatir al interior de la capital. Dicha acción mostró que el FMLN tenía una capacidad armada, que las fuerzas gubernamentales no podían “exterminarlos”, como se repitió durante toda la década de 1980. Esta situación forzó a entablar un camino de diálogo para conseguir la paz. Entre 1990 y 1991 se realizaron una serie de reuniones en diferentes países para negociar los Acuerdos de Paz. Estos Acuerdos fueron firmados el 16 de enero de 1992 en el Castillo de Chapultepec, en la Ciudad de México. Estos Acuerdos no fueron firmados por ninguna mujer participante en la guerra interna.

Dado el contexto de un eminente fin a la guerra después de la ofensiva de 1989, surge la estrategia política al interior del FMLN de insertar militantes de los frentes armados en los olvidados movimientos sociales urbanos para la regeneración del tejido social, y ser la nueva posición de lucha para garantizar el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Uno de los principales objetivos fue la creación y fortalecimiento del movimiento de mujeres, el que fuera despreciado en años anteriores sin tomar en consideración todos los aportes logísticos y prácticos que permitieron la sobrevivencia de los campamentos guerrilleros, la gestión internacional y las demandas políticas que realizaron en la capital cuando ningún otro movimiento social salía a las calles.

En esa nueva lógica de incorporación de personas y fortalecimiento de los movimientos sociales, promueve que mujeres pertenecientes a la guerrilla salgan de la clandestinidad y retomen una vida pública. Las mujeres se insertan en los movimientos sociales, y conllevó a que la antigua jerarquía de subordinación de las acciones del movimiento de mujeres hacia el partido fuera cuestionada. Las demandas específicas de las mujeres, relegadas en los años de la guerra interna salen a la luz y ante la negativa de la estructura del partido por hacerlas parte de su programa político realizan una separación del partido y se declaran autónomas en 1993, como la Asociación Mujeres por la Dignidad y la Vida mejor conocidas como *Las*

*Dignas* (MUJERES POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA, 2000, p. 15-17).

Las Dignas no ha sido una organización de mujeres lesbianas, pero a lo largo de los próximos periodos a ser analizados, ellas tienen una relación directa con la organización de diferentes grupos y colectivos de lesbianas, por eso la importancia de conocer parte de su trayectoria sobre todo su relación con el pensamiento feminista y lesbofeminista.

Las mujeres y su función socialmente construida por el patriarcado al interior de la sociedad salvadoreña es el de la maternidad, la cual fue de vital importancia para sostener a la guerrilla en los campamentos, pero al momento de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 fueron nuevamente olvidadas. Parece ser como sí el 30% de integrantes de las filas del FMLN que fueron mujeres no tuvieron importancia (VÁZQUEZ; IBÁÑEZ; MURGUIALDAY, 1996, p. 187); y mucho menos las abuelas, madres, tías, primas, hijas, sobrinas que desempeñaron acciones de apoyo logístico de los frentes de guerra pero que sus nombres no fueron registrados (GARAIZABAL; VÁZQUEZ, 1994, p. 24).

Después de la firma de los Acuerdos de Paz se inició una reflexión sobre el Feminismo. El Feminismo Salvadoreño de postguerra se presenta como un espacio para la reflexión y compartir las propias experiencias de las mujeres al interior del conflicto armado y la adquisición de una visión crítica de la sociedad (GARAIZABAL; VÁZQUEZ, 1994, p. 24),

caracterizándose, por generar procesos de análisis de las experiencias vitales de las mujeres a la luz del feminismo permitiendo comprender las relaciones desiguales y jerárquicas construidas entre hombres y mujeres; visibilizando el trasfondo político de la subordinación femenina y las relaciones de poder. Además se tomó consciencia de que la militancia partidaria y la guerra habían anulado a las mujeres como individuos pensantes y críticas, que los deberes de “buenas revolucionarias” se habían convertido en obstáculos para el autodescubrimiento personal en la postguerra. Bajo este contexto, el concepto “Autonomía” invade todos los posicionamientos teóricos y las acciones que se ejecutaban, bajo el entendido que esta Autonomía permitía dar nombre a los malestares femeninos y entenderlos como colectivos y no exclusivamente individuales (MUJERES POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA, 2000).

En este punto, las incipientes relaciones internacionales con feministas forjadas en la década pasada ya sea en el exilio, por medio de la solidaridad internacional o el simple interés de conocer de primera mano las experiencias de vida de las mujeres exguerrilleras; se transforma en un desplazamiento de feministas, tanto del norte como del sur, a El Salvador. Tal como el caso de Jules Falquet:

En 1989, descubro a mis 21 años la existencia de la guerra revolucionaria y la existencia misma de El Salvador por

medio de la ofensiva de noviembre de 1989 “Hasta el tope”, viendo los titulares en la prensa francesa y me impresionó. En ese mismo momento voy a México, y participo de diversas actividades, incluyendo una marcha enorme en el DF, y en la casa donde me quede en Chiapas tuve la suerte de compartir habitación con la representante del FMLN y también vi en la Revista Fem de México un reportaje sobre la lucha y el asesinato durante la ofensiva de Febe Elizabeth Velásquez. Después de 10 meses en México regresé a Francia y procuré tener contacto con un comité de solidaridad con El Salvador, establecí un contacto y fui invitada en el verano de 1991 a conocer la experiencia de las y los retornad@s de Nuevo Gualcho, ahí determiné realizar mi investigación doctoral sobre las mujeres y el proceso revolucionario en El Salvador. Llegue el 02 de enero de 1992, iba preparada para vivir una guerra, pero en realidad ya se habían firmado los Acuerdos de Paz, así que afortunadamente mi estadía se realizó en la postguerra (Entrevista personal 2017).

Los *intercambios y tráfico*s (RODRÍGUEZ; CIRIZA, 2012) de ideas feministas no concluyen con la llegada de feministas y en algunos casos lesbianas, como Falquet, a El Salvador. Mujeres de Las Dignas participan en encuentros regionales e internacionales, entre ellos cabe resaltar el V Encuentro Feminista en Argentina (MUJERES POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA, 2000). Bajo incertidumbres por parte de feministas latinoamericanas y del caribe, y tras una campaña difamatoria en los medios de comunicación que expresaba que homosexuales y lesbiana vienen a difundir el Sida (NAVAS, 2012, p. 223-224), en el año 1993 se realiza el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en El Salvador. Acción simbólica de apoyo para la organización del movimiento feminista de El Salvador.

También se debe hacer mención de la existencia de *Las Mélidas*.

Esta asociación se origina a partir de integrantes de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), una de las cinco organizaciones que integraron los frentes armados de lucha del FMLN. La primera profesora feminista de Las Mélicas fue Clara Murguialday. Muy posiblemente las enseñanzas de Murguialday influyeron en los principios filosóficos que adoptan en 1993: “Promover la lucha por el cambio para erradicar todas las formas de opresión y marginación por género, edad, clase social, discapacidad, opción sexual, etnia, pertenencia religiosa o militancia política” (MOVIMIENTO DE MUJERES “MÉLIDA ANAYA MONTES”, 2007, p. 7). Llama la atención el concepto de *opción sexual*, una transgresión clara a las normas binarias que es realizada desde una organización feminista, y al mismo tiempo un dato histórico de cómo era conceptualizada la orientación sexual en esa época.

En ese momento histórico efervescente del movimiento feminista, se constituye la primera colectiva lésbica de El Salvador, siendo conocida como *Colectiva lésbica-feminista salvadoreña de la Media Luna*. Jules Falquet, recuerda los inicios de la Colectiva:

Después del Primer Encuentro Centroamericano de Mujeres *Una nueva mujer, un nuevo poder* en Nicaragua, y tras haber participado en un taller sobre lesbianismo, Vilma, Dilcia y yo regresamos con la inquietud de hacer algo. Así iniciamos a contactar lesbianas de diferentes sindicatos y movimientos sociales. En una reunión organizada en el Parque Balboa en las afueras de San Salvador, nos reunimos

6 mujeres, se hizo una dinámica para expresar el motivo de estar presente en este encuentro, costó para que las que estábamos ahí dijéramos en voz alta entre nosotras que éramos lesbianas. Esto sucedió en abril o mayo de 1992. Luego en junio de ese mismo año, para hacer un acto político sobre el 28 de junio, al interior del local de Las Dignas se da una charla sobre Lesbianismo. Silvia Matus, que no estaba en el grupo, fue quien leyó poesía lésbica, y también Silvia Elena Regalado que leyó poesía feminista, se hizo una dinámica sobre prácticas sexuales, entre otras cosas así fue toda la reunión, y ninguna del grupo dio la cara públicamente ya que era un acuerdo entre nosotras. Para seguir creciendo, fuimos a los bares (a Oráculos, a un bar en la Zona Rosa y a otro en la subida de la 25 Av. Norte) ahí encontramos a dos mujeres más que estaban a punto de integrar el Opus Dei. Ellas eran chavas jóvenes, estudiantas de clase media-alta que frecuentaban la discoteca gay que existía en Guatemala y no venían de la militancia de izquierda, a diferencia de las demás (Entrevista personal 2017).

Esta colectiva tiene una vida organizativa hasta 1998, siendo catalogadas como un grupo de discusión feminista y lesbofeminista (JONES, 2015, p. 8), con clara perspectiva de ser una colectiva que asume la lucha lésbica desde lo político-público, parafraseando a Norma Mogrovejo (2015). Según las diversas integrantes de esta colectiva que logré entrevistar, no pudieron dar un origen certero del nombre de la colectiva, únicamente hacían referencia sobre la conexión de lo femenino con la luna. No obstante, la forma de la media luna, una luna creciente, es uno de los símbolos que representa a Artemisa para los griegos o Diana para los romanos, por tal situación a manera de pregunta abierta ¿este nombre representa un tributo

a Diana? También según la forma del logotipo de la Colectiva, dos lunas entrelazadas y cada una representando el símbolo de Venus (♀); ¿sería una forma de representar a una parte faltante? ¿en este caso “media luna”? Esto se puede interpretar como el impulso político para encontrar otras lesbianas con las cuales constituir una colectiva de afectos, reflexiones y luchas políticas.

El número de integrantes de la Colectiva resulta difícil de hacer un estimado exacto. Por una parte se habla que se llegan a reunir hasta 15 mujeres y en otras ocasiones no habían más de 2 o 3 (ARTETA; POVES, 1999, p. 26), por otra parte Navas (2012) contabiliza la participación de 12 mujeres lesbianas, bisexuales y mujeres que las apoyaron en sus reuniones informales. No obstante, al momento de realizar actividades de índole festivas se lograban reunir hasta 50 mujeres, tal como recuerda Silvia Matus en una entrevista realizada en 2015.

Su forma de convocatoria era por medio del boca a boca en una acción en cadena, caracterizándola como “clandestina” (FALQUET, 2009, p. 201). Los puntos de reunión eran apartamentos y casas particulares itinerantes de las propias integrantes-organizadoras, principalmente en la casa que alquilaba Falquet en la colonia Flor Blanca y en la casa de Arely de la colonia Satélite, como me comentó Jules Falquet en la entrevista. En estos encuentros se desarrollaban talleres sobre feminismo donde se incluían temáticas y talleres de identidad lésbica (ARTETA; POVES, 1999, p. 26);

la mujer lesbiana como sujeta política necesaria al interior del contexto salvadoreño (READY, 2007), y fundamentalmente sobre discriminación. También fue un espacio para compartir experiencias personales de violencias sufridas, además se desarrollaban actividades de sociabilidad como fiestas y bailes. Por lo cual se puede considerar como un espacio de cuidado y al mismo tiempo de organización. Entre sus principales acciones de visibilidad se encuentra la edición de dos números de su Boletina: *Luna de Miel* entre 1994 y 1995.

Situación a parte es la publicación realizado el 29 de junio de 1994 en el Diario Latino para conmemorar el 28 de junio, día del orgullo lésbico y homosexual. Esta publicación, contiene cinco elementos importantes a ser destacados: a) el contenido de la publicación básicamente es una serie de preguntas que cuestionan la naturalidad de la heterosexualidad; b) en un recuadro se hace una remembranza de la historia del Día del orgullo lésbico y homosexual; c) a falta de visibilidad política al interior de El Salvador de las diferentes identidades sexual, se recurre a una fotografía española para ilustrar la publicación; d) se publica dos de las demandas de la Plataforma Mujeres-94, una sobre educación sexual integral sin prejuicios y la demanda N° 53 que ampliaremos más adelante, y e) esta publicación fue firmada por Las Dignas, mostrando la dificultad para asumirse públicamente por parte de las mujeres integrantes de la Colectiva de la Media Luna (MUJERES

POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA, 1994, p. 20). Esta publicación, en un medio de comunicación masiva, sería hasta este momento investigado y conocido, la primera acción de política sexual promovida públicamente a favor de derechos humanos de las personas LGBTI en El Salvador.

Llama la atención que no fue la colectiva de la Media Luna que asume la autoría de esta publicación y si Las Dignas. Esto es una muestra del difícil contexto y de la discriminación que existía a todos niveles, incluidos en los espacios familiares: una de las integrantes de la colectiva incluso se negó por mucho tiempo a llevar a su casa su camiseta de la Media Luna, en la que aparecía el nombre del grupo y su logotipo de dos lunas con el formato del símbolo del planeta Venus (FALQUET, 2002, p. 167). Si estas situaciones acontecían adentro de los hogares de estas mujeres, al interior del movimiento de mujeres y feminista también existía una resistencia para aceptar la diversidad (HERRERA, 2008, p. 54) en este caso de mujeres lesbianas y bisexuales para ser más concretos.

Entre tensiones, luchas y muchos diálogos el movimiento de mujeres, feminista y lesbianas crean la acción política feminista de mayor relevancia efectuada en esta época: *Mujeres-94*. En 1994 se realizaron las primeras elecciones luego de la firma de los Acuerdos de Paz. Este hecho marcó un momento histórico que las mujeres organizadas no dejaron pasar por alto. Así surge *Mujeres-94*, como “una iniciativa pluralista e independiente que

busca hacer oír por primera vez en el campo político las reivindicaciones impostergables de las mujeres” (CONCERTACIÓN DE MUJERES SALVADOREÑAS, 1993, p. 3). La reivindicación número 53 del ámbito Jurídico visibilizó a las mujeres lesbianas: “Que el principio de igualdad se amplíe a sectores no mencionados en la Constitución, cómo personas discapacitadas, personas con opción sexual diferente y grupos étnicos” (MUJERES 94, 1993, p. 11-12). La noción de *opción sexual diferente*, para ser incorporada no estuvo exenta de discusiones acaloradas que se dieron al interior de la propia plataforma, por el propio sistema heterosexista normativo que se llega a reproducir incluso al interior del feminismo en algunas oportunidades, como me comentó Silvia Matus en 2015.

Los procesos de disolución de la Colectiva, estuvieron marcados por: 1) las discrepancias con el movimiento de mujeres y el feminista que no deseaban ser identificadas como lesbianas (marimachas) debido a la lesbofobia (NAVAS, 2012); 2) la tensión entre el asumirse impulsada por las mujeres extranjeras y el temor de las nacionales de revelar su orientación sexual; 3) la retirada de las mujeres extranjeras que convocaban en mayor medida las acciones de la colectiva, quiénes en su momento exigían de las nacionales dedicar más tiempo a la colectiva (ARTETA; POVES, 1999, p. 26); 4) los vínculos eróticos-políticos que en determinados momentos dadas sus disputas y rupturas no permitieron la continuidad institucional de

la colectiva (READY, 2007); y 5) una organización feminista que apoyaba a las integrantes de La Media Luna colaboró indirectamente en su disolución, ya que al emplear a varias de sus integrantes nacionales, quienes fueron dedicando mayor tiempo y energía a las acciones de la organización feminista en detrimento de La Media Luna (ARTETA; POVES, 1999, p. 28).

El último punto es difícil de asimilar, y por tal motivo surge la pregunta ¿Por qué el movimiento organizativo feminista no incluyó o por lo menos fortaleció la organización de mujeres lesbianas? Matus y Oliva (2008, p. 403-404) nos proporcionan algunos indicios de respuesta. Por una parte, para las feministas, apoyar la organización de las mujeres lesbianas se percibía en esa época como una “amenaza” a la credibilidad del trabajo que estaban realizando en ese momento histórico. En segundo lugar, el temor a ser estigmatizadas como lesbianas por la sociedad y no querían padecer toda la carga simbólica negativa que ello representa. En tercer lugar, el conservadurismo introyectado incluso en el movimiento de mujeres. Por último, el temor infundado que las agencias de cooperación y donantes internacionales dejarían de apoyar sus acciones si incluían temáticas sobre lesbianas o diversidad sexual en sus propuestas de proyectos.

Después que la colectiva de La Media Luna se disolviese, una de sus integrantes inicia procesos organizativos con mujeres lesbianas al interior de la Asociación Entre Amigos, primera organización de homosexuales de

El Salvador, entre 1999 al 2004. Esta expresión organizativa se denominó *Grupo Renacer de la Luna*. Para el año 2002 se conoce la participación de al menos veinte mujeres entre 21 a 35 años, todas con escolaridad de Educación Media completa, y la mayoría tuvo que ocultar su orientación por el temor al rechazo y por los procesos de discriminación que podían padecer (GARAY; SALGUERO; SEGOVIA, 2002). La desarticulación del grupo estuvo marcado por las diferencias metodológicas con Entre Amigos (MATUS, 2011). Siguiendo la línea argumentativa de Mogrovejo (2015) y Falquet (2006), al interior de los grupos mixtos, al referirse a colectivos integrados por homosexuales y lesbianas, existen reproducciones del sexismo, machismo y misoginia al interior de estos, lo que coloca en desventaja a las lesbianas para promover sus agendas político-sexuales al interior de estas organizaciones que tienden a ser dominadas por las perspectivas de sus pares homosexuales. Una situación parecida pudo haber acontecido entre el Renacer de la Luna y Entre Amigos.

En el año 2000, al interior de la Fundación Nacional para la Prevención, Educación y Acompañamiento de la Persona VIH/SIDA (Fundasida) se organizó la *Colectiva Lésbica Salvadoreña* (Colesa), siendo un espacio exclusivo para mujeres lesbianas para desarrollar procesos formativos que incidieran en el empoderamiento. Se lograron reunir hasta 30 mujeres que participaban los días sábado en actividades de capacitación

en temas como convivencia en parejas, organización, VIH, infecciones de transmisión sexual (ITS), acciones de formación laboral como cursos de serigrafía y actividades recreativas. Colesa también participó en procesos de organización regional (COMISIÓN INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS PARA GAYS Y LESBIANAS, 2004; POSA; FERREYRA, 2007), lo que muestra esa necesidad de compartir experiencia con otros colectivos de la región centroamericana.

Laura Valladares me comentó que Colesa fue integrada en un 20% por mujeres profesionales y el 80% restante eran personas de bajos ingresos económicos que laboraban en maquilas textiles o ejercían el empleo informal. La mayoría de sus integrantes eran del área metropolitana de San Salvador. Un 10% de sus integrantes fueron mujeres lesbianas más “masculinizadas” (*butch* utilizando el concepto en inglés) más próximos a ser hombres trans como categoría de identidad sexual contemporánea. El contexto adverso en el cual existió Colesa, se puede describir en los siguientes ítems (POSA; FERREYRA, 2007, p. 18): violencia y discriminación, falta de fondos, el movimiento feminista no acompaña la lucha de las lesbianas, falta de trabajo, clandestinidad de la comunidad lésbica, ataques de la iglesia.

Nuevamente llama la atención como aspecto negativo del contexto descrito por Colesa, que el movimiento feminista no acompañara la lucha de las lesbianas. Esto no es ajeno al movimiento feminista. Ana Cisneros

en un año antes de la publicación anterior ya mostraba las tensiones entre el feminismo y diversidad sexual:

Las feministas estamos entre las personas que también debemos tomar conciencia de la gravedad de la discriminación e invisibilización de la existencia lésbica y homosexual en nuestras agendas de trabajo; ya que la exclusión reproduce la misma lógica patriarcal-neoliberal que criticamos por colocar la sexualidad como instrumento de dominación y mercantilización. La agenda lésbica como propuesta política pasa desapercibida por una comunidad que se dice sensibilizada y luchando por los derechos de todas las mujeres, lesbianas o no (CISNEROS, 2006, p. 16).

Matus y Olivo, profundizan en ese debate y tratan de colocar las dos caras de la moneda para tratar de generar un diálogo:

[...] patrones culturales de rechazo y temor al lesbianismo también se reproducen en los pasillos de las organizaciones de mujeres. Al punto, de que muchas mujeres lesbianas que trabajan en las organizaciones se sienten señaladas, discriminadas y excluidas frente a sus compañeras heterosexuales. Mientras muchas heterosexuales, manifiestan percibir hipersensibilidad y una actitud defensiva de parte de sus compañeras lesbianas, que muchas veces se sienten atacadas o juzgadas, sin conflicto aparente, sino más bien como una predisposición prejuiciada, por sus experiencias cotidianas fuera de la organización (MATUS; OLIVO, 2008, p. 403).

Aunque al interior de Las Dignas, desde su surgimiento dio cabida a la discusión de temáticas que incluía a las mujeres lesbianas (MUJERES POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA 2000, p. 36), es hasta 2004 que se da una

apertura de forma simbólica y visible a las lesbianas adentro de la institución (NAVAS, 2012, p. 297).

### ***Germinando: rebeldías lésbicas***

Luego que en Las Dignas las lesbianas integrantes de la institución, usuarias de sus servicios o próximas a ellas *salieran del armario*, o en este caso de los “*archiveros*” en 2004, se da un proceso paulatino de visibilidad y acciones organizativas. Ejemplo de ello fueron los cine-fórum que se realizaron sobre temáticas de identidad lésbica entre 2005 y 2006 (NAVAS, 2012, p. 297), debates sobre identidad y diversidad sexual (MATUS; OLIVA, 2008, p. 362), la incorporación de artículos y poesía sobre diversidad sexual y mujeres lesbianas al interior de la *Revista Sihuehuet* en los años 2006, 2007 y 2008, dan muestra de esa apertura institucional.

Esta apertura institucional se da en un contexto específico. En el año 2005 se presenta una propuesta de reforma constitucional discriminatoria para prohibir el matrimonio y la adopción a parejas del mismo sexo. Esta acción legislativa, rompe el silencio para hablar de homosexualidad a nivel público. Esta situación repercute en un proceso paulatino, pero sostenido, de visibilidad pública de personas LGBTI al interior del país. Esta visibilidad conllevó a procesos de organización. Por eso en este periodo fue donde el mayor número de expresiones organizativas lesbofeministas surgieron

con diversas propuestas políticas de articulación y acción. En este proceso de visibilidad individual y organización colectiva un grupo de jóvenes lesbianas se articulan al interior de Las Dignas (BENAVIDES; HOPKINS; HERRERA, 2008, p. 134), de este grupo inicial nació la expresión organizativa lésbica *La Casa de Safo*. Al parecer este colectivo trabajó “[...] más desde el lado de la diversidad con una representación lésbica y se dedic[ó] a teorizar” (JONES, 2015, p. 8).

En 2006 se conoce la existencia de un grupo lésbico denominado *Y yo también*. Este tenía la característica de ser un colectivo cerrado “[...] donde mujeres lesbianas en pareja se reunían para hablar de situaciones diarias y a compartir historias” (JONES, 2015, p. 9). La forma de operar de esta colectiva, como grupo de apoyo para realizar procesos de autocuidado y sanación; se relaciona al contexto negativo e incluso violento que impera sobre las lesbianas. En palabras de Mogrovejo (2015) estaríamos ante un grupo lésbico de contención.

Relacionado al difícil contexto de discriminación y violencias múltiples por ser mujer y lesbiana, en el año 2007 Las Dignas emite una Declaratoria de las lesbianas de El Salvador, en el marco de las acciones de celebración del 28 de junio, titulada *¡Estamos aquí, somos muchas!*

La rígida cultura sexual de El Salvador no sólo hace inimaginables a las mujeres lesbianas, sino que socialmente

nos hace invisibles. En medio del silencio y sin memoria escrita, no podemos más que concluir ahora que las mujeres lesbianas en nuestro país hemos estado durante la mayor parte de la historia casadas -con hombres- o “acompañándose” unas a otras, sin espacios sociales ni opciones económicas para vivir nuestras preferencias abiertamente.

Esta naturalización de la invisibilidad social del lesbianismo está basada, en primer lugar en que las mujeres lesbianas seamos doblemente discriminadas, como mujeres y como lesbianas. En segundo lugar, en la lesbofobia internalizada que atraviesa todos los espacios y ámbitos de la vida de los y las salvadoreñas y que se refleja en la discriminación y violencia por ser una orientación sexual diferente a la heterosexual (MUJERES POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA, 2007).

Esta declaratoria condensa la política-sexual que se estaba promoviendo por medio de la articulación de un grupo lésbico al interior de Las Dignas. Además, representa el inicio de la visibilidad política de las lesbianas de esa época.

El 25 de noviembre de 2007 por medio de un performance para denunciar las diferentes formas de violencia contra la mujer, se da conocer la colectiva *Lesbianas en Acción*. En esta oportunidad se hicieron llamar *Mujeres Luna*. Posteriormente, junto con integrantes de La Casa de Safo se hacen presentes a la Marcha del 8 de marzo de 2008, siendo esta el marco para visibilizarse como mujeres lesbianas con sus propias reivindicaciones, ante el Estado, el movimiento de mujeres y el feminista. (MUJERES POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA, 2008a).

En el marco de las celebraciones del 28 de junio de 2008 se promueve

el Primer Foro: Lesbianas... de lo privado a lo público (FLORES, 2008). Se emite un nuevo comunicado que expresa: “Este 28 DE JUNIO, DÍA DEL ORGULLO LÉSBICO Y GAY sea una oportunidad para tomar la palabra, en un día de reconocimiento, de celebración, de reafirmación, de visibilidad, de un estar presentes colectiva y públicamente” (MUJERES POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA, 2008b). En este comunicado están presentes el logo de la Casa de Safo como el de Lesbianas en Acción.

En este marco de reafirmación y visibilidad contrahegemónica se realiza la “Primera Caravana Lésbica: *Los colores toman vida*”, en el contexto de las celebraciones del 28 de junio de 2008. La Caravana Lésbica es una acción tanto de crítica y de protesta contra la celebración de la Marcha del Orgullo por considerar que se había transformado en una “acción comercial” (JONES, 2015, p. 8) más que de protesta contra el sistema heterosexista, el machismos y el patriarcado que afectan de múltiples formas a las mujeres lesbianas más que a los hombres gay. En esta acción marca una agenda político-sexual del separatismo y autonomía, lo que se condensaría en el concepto de *rebeldía lésbica*.

El 17 de mayo de 2008, nuevamente las Mujeres Luna realizan una performance en la entrada principal del mayor centro comercial de El Salvador, junto a integrantes de La Casa de Safo. Este performance consistió en llamar la atención del público, realizando diferentes movimientos con

el cuerpo y realizando miradas cruzadas entre las participantes siguiendo rítmicamente notas musicales, hasta finalizar con un beso entre dos de sus participantes. A todo esto se le denominó: “LIBERTAD se escribe con “L” de LESBIANA”. Luego de esta acción el colectivo se identifica plenamente como Feminista.

La realización del Foro y la caravana lésbica mencionados anteriormente surge desde las propuestas políticas lesbofeministas de reivindicar la autonomía del cuerpo de las lesbianas, el derecho al placer y al libre ejercicio de la sexualidad. Para la realización de tales actividades contaron con el apoyo de organizaciones feministas como Las Dignas, Concertación Prudencia Ayala y la Colectiva por el Desarrollo Local. Bajo este marco surge plenamente la *Colectiva Feminista Lesbianas en Acción*. Al mismo tiempo que esta colectiva se consolida, La Casa de Safo mengua.

Paralelo al proceso organizativo anterior, pero en otro contexto, el universitario, un grupo de amigas en 2007 deseaban un espacio para hacer activismo desde un posicionamiento feminista, de este interés surge la colectiva *Peperechas: Mujeres públicas*. Peperecha es un concepto que no se conoce su origen y el cual se comenzó a utilizar en la ciudad de Santa Ana al occidente del país en la década de 1930, y se utilizaba “para designar a las prostitutas de más baja categoría” (RIVAS, 1975, p. 42). Ese concepto también es utilizado para nombrar una repostería popular, la que lleva un

baño de azúcar teñida de rojo, por eso peperecha. Existiendo su antónima, en este caso *la honrada* que lleva su baño respectivo de azúcar pero sin ningún tipo de colorante.

Las Peperechas, retoman ese concepto denigrante y lo resignifican desde un posicionamiento político feminista de tomar el espacio público (la calle) utilizando sus cuerpos desnudos en performances diversos como una herramienta política que cuestione el patriarcado, el sexismo, la heteronormatividad y la homonormatividad en la sociedad salvadoreña e incluso en el propio movimiento de diversidad sexual (RED NOSOTRAS EL SALVADOR, 2012a).

Esta colectiva se identifica como feministas políticas y ejecutan sus acciones desde las rebeldías lésbicas (JONES, 2015, p. 8); por medio del humor, la ironía y la ridiculización de personajes machistas de la vida pública. Los momentos-espacios-políticos para realizar estas acciones fueron las conmemoraciones del 1° de mayo, 08 de marzo, 28 de junio, 28 de septiembre y el 25 de noviembre. El 1° de mayo de 2014, Las Peperechas con máscaras elaboradas de un expresidente de la República investigado por corrupción, del Fiscal General de la República y de un diputado envuelto en un caso de violencia intrafamiliar que salió a luz pública; en los carteles que sostenían en sus manos exigían cárcel para los anteriores e indulto para 17 mujeres condenadas entre 30 a 40 años por aborto. En el año 2015, al

interior de la Marcha por la Diversidad Sexual se presentaron con carteles que mostraban explícitamente la vagina de una mujer. En un sentido creativo, hicieron un juego de palabras con el nombre del plato típico por excelencia de El Salvador: *las pupusas*. *Pupusa* en el lenguaje de doble sentido se utiliza para nombrar a la vagina. Así construyeron frases con intencionalidad política-erótica como: “a mí me gustan las pupusas picosas de jalapeño”, “a mí me gustan las pupusas de cochinilla” o “a mí me gustan las pupusas revueltas”.

Después de nueve años de existencia, Colesa se disuelve en 2009. Al no concluir el proceso de obtención de la personería jurídica de la colectiva y la salida laboral de su organizadora Laura Valladares de Fundasida, obligándola a tener que desempeñar nuevas funciones laborales en el fin de semana, tiempo que le destinaba a los procesos organizativo de la colectiva. Se trató de encontrar alternativas y otras salidas, pero estas no funcionaron.

A finales del año 2009 surge *Kali-naualia*. El nombre de este espacio en náhuatl significa *casa embrujada*. Este espacio es nuevamente un producto del intercambio y las alianzas político-eróticas entre lesbianas extranjeras y nacionales. El 29 de enero de 2010 se inaugura su sede-casa: *Centro Social de Mujeres y Lesbianas*. Su visión y misión se sintetizan en las siguientes palabras: “Poder explorar diferentes formas de accionar, donde **lo personal sea político**, y **politizar lo cotidiano**. Porque queremos

un espacio propio que surja desde nuestros **cuerpos y deseos**, reivindicando **lo impropio de nuestra rebeldía!!!!**” (KALI-NAUALIA, 2010). Entre sus acciones se destacan la pinta contra spots publicitarios sexistas, ocupación de espacios públicos, denuncia de un feminicidio, denuncia de agresores, talleres, conversatorios y cine-forum. Este espacio finalizó al parecer en diciembre de 2011. La existencia de este espacio exclusivo de mujeres y lesbianas, marcó el punto más alto de las rebeldías lésbicas en el país.

La colectiva feminista Lesbiana en Acción en 2010 adquiere el nombre de *Colectiva Lésbica Las Desclosetadas*<sup>4</sup>. Su propuesta de intervención fue enfocada a conjuntar la expresión artística y la diversidad sexual; con el objetivo de hacer incidencia política y visibilización de las lesbianas en todos los espacios a través del arte y la comunicación. Se constituyen como un grupo cerrado que se reservó el derecho de admisión, que no tiene interés en trabajar con otros colectivos de la diversidad sexual en especial con hombres gay por considerarlos que reproducen los dividendos del patriarcado (COLECTIVA FEMINISTA PARA EL DESARROLLO LOCAL DE EL SALVADOR, 2011). Para el 2010, gracias a información que proporciona Fátima Polanco se conoce que la colectiva ubicada en San Salvador, participaban regularmente 15 mujeres jóvenes en su mayoría estudiantes y algunas profesionales (RÍOS, 2011, p. 51).

---

<sup>4</sup> En el siguiente link se puede observar un resumen de las actividades realizadas por Las Desclosetadas entre 2008 y 2009 [https://www.youtube.com/watch?v=KCZjmq\\_KUgM](https://www.youtube.com/watch?v=KCZjmq_KUgM) [Acceso 29.11.2017].

Las Desclosetadas gracias al apoyo de Las Dignas y la Concertación Prudencia Ayala, con el patrocinio de agencias internacionales, en el mes de junio de 2010 realizan diversas actividades que promovían la visibilidad de las mujeres lesbianas. De todas ellas cabe destacar la acción del Festival por la visibilización de las lesbianas, ya que el local alquilado para su realización en el momento de saber que la actividad era organizada por mujeres lesbianas intento cancelar abruptamente el evento. Acción que no lograron realizar (COLECTIVA FEMINISTA PARA EL DESARROLLO LOCAL DE EL SALVADOR, 2011).

En 2010 surgió el *Movimiento Lésbico Juvenil* (Lesbos). Desde el año 2008 un grupo de 6 mujeres lesbianas, sienten el deseo de organizarse. Su motivación de organización radica en la falta de espacios, movimiento u organización de mujeres lesbianas y bisexuales. Su objetivo como colectiva fue “buscar formas de cambio a nuestra situación y a la de muchas mujeres lesbianas en El Salvador, queremos y somos un espacio de integración, información y educación” (LESBOS, 2009). A partir de 2013 inicia una fase de reorganización interna y no realizan actividades de índole propias, mas acompañan las de otros colectivos LGBTI. A partir de enero de 2017 transforman su nombre por *Asociación de Mujeres Lesbianas con Voz / Les-Voz*.

En 2009 surge la *Colectiva Desobediencia Lésbica*. Esta iniciativa

surge por medio de un grupo de amigas con la intención de crear un espacio de confianza entre lesbianas, asumiendo el lesbianismo, no como una identidad sexual, sino como una posición política que pretender deconstruir el sistema de opresión hetero-patriarcal, a la vez que combatir el racismo y el capitalismo. Buscaron establecer solidaridad entre lesbianas y mujeres de varias partes del país que tiene un pensamiento y una acción crítica y radical frente a todas las formas de dominación. Esta colectiva se nutrió de mujeres jóvenes pertenecientes a la Colectiva Juvenil Feminista de Las Mélicas (JONES, 2015, p. 8).

En menos de 3 años surgieron 4 organizaciones lésbicas que optan por el feminismo como cuerpo teórico-político para realizar sus reivindicaciones a la sociedad. Este auge, puede estar relacionado al intento de reformas constitucionales para prohibir los matrimonios igualitarios y la adopción por parte de personas del mismo sexo que sucedieron en el año 2009. Las acciones para impedir estas reformas marca visiblemente la emergencia del movimiento de diversidad sexual y de género en El Salvador, el cual incluyó a las mujeres lesbianas en las acciones de protestas contra estas reformas.

Al existir varias organizaciones lésbica feminista en el año 2011 se realiza un esfuerzo de coordinación colectiva entre Las Desclosetadas, Lesbos, Desobediencia Lésbica y lesbianas independientes conformándose la *Articulación Lésbica Feminista “Las Buscaniguas”*. Esta convocó

la conformación de un bloque lésbico en la tradicional marcha contra la violencia contra la mujer el 25 de noviembre de 2011. Después de esta fecha se desconoce otras actividades de dicha Articulación.

En 2011 surge el *Espacio de Mujeres Lesbianas* (Esmules). Según Andrea Ayala su propuesta política es posicionar en la agenda pública a las mujeres lesbianas y apoyar a la visibilidad de las mujeres bisexuales y hombres trans, desvinculándose del tema hegemónico VIH y su relación con hombres gay-mujeres trans que domina al interior del movimiento de diversidad sexual (RED NOSOTRAS EN EL MUNDO, 2013). El surgimiento de Esmules está marcado por el reconocimiento de que las mujeres lesbianas acompañaban las luchas políticas de otros movimientos, pero nadie acompañaba las luchas de las mujeres lesbianas. Nuevamente se hace presente en el discurso de Andrea Ayala la tensión, por una parte y dicotomía por otra, entre el movimiento feminista y sus retos para abordar temáticas de diversidad sexual. Esmules se describe como una organización liderada por mujeres lesbianas, que defiende, desarrolla y promueve los derechos humanos de las personas LGBTI. Esmules hasta la fecha (abril 2018) continua activa.

El 25 de octubre de 2011 se realiza el *Festival de la lesborebeldía*, acción enmarcada en la conmemoración del 13 de octubre día internacional de las rebeldías lésbicas. Bajo el título: *El erotismo como fuente del poder*

*de nuestro lesbianismo*, se realizaron diversas actividades como poesía lésbica, batucada, performance, danza, música y un conversatorio que trató sobre artes y diversidades sexuales.

En abril de 2012 se organizó el *Espacio 5-sin cuenta*. Este inicia gracias al encuentro de diferentes amigas, específicamente 5. En estos encuentros se comienza a reflexionar sobre la necesidad de establecer una agenda mínima entre colectivas lésbicas y lésbicas feministas para realizar acciones para visibilizar a las mujeres lesbianas. El plan estratégico de acciones lo razonan en dos momentos. El primero -a corto plazo- fue el de realizar un *Bloque lésbico* para visibilizar a las lesbianas en las marchas de la diversidad sexual y así exponer sus demandas. -A largo plazo- se plantearon la necesidad de documentar los casos de violencia contra lesbianas, denunciarlos, para que no se queden en el olvido o encubiertos como crímenes pasionales en algunos casos; incidir en la erradicación de la lesbofobia al interior del sistema de salud, y promover el reconocimiento legal de las familias homoparentales (RED NOSOTRAS EL SALVADOR, 2012b). No se tienen más datos de sus actividades posteriores al 2012.

Siguiendo las acciones a corto plazo planteadas por las 5-sin cuenta, en la realización de la Marcha por la Diversidad Sexual en junio de 2012, se organiza el primer Bloque Lésbico. La integración de un bloque específico de mujeres lesbianas se realizó desde una crítica a la

Marcha de haber perdido su carácter de protesta y politización, permitiendo su mercantilización por medio de la exhibición de marcas comerciales, incluyendo los logotipos de las organizaciones de diversidad sexual (RED NOSOTRAS EL SALVADOR, 2012b). Por otra parte se critica que los hombres gay continúan usufructuando los dividendos del patriarcado y que la Marcha es un reflejo de su condición social, económica, visibilidad y poder adquisitivo que es mayor en ellos y menor en las mujeres lesbianas. Concluyendo así, que el *consumo rosa* en nada favorece a la identidad lésbica (COLECTIVA FEMINISTA PARA EL DESARROLLO LOCAL DE EL SALVADOR, 2011).

En el marco de la conmemoración del día internacional de las rebeldías lésbicas, en el 13 de octubre de 2012, se realiza la *1º Karavana Rebelde*. Esta convocó a las lesbianas y mujeres en general bajo el lema: *Nuestro erotismo lésbico frente al machismo y al patriarcado*. El evento fue promovido por La Desobediencia Lésbica, Las Desclosetadas y Lesbos. La karavana partió desde la Universidad de El Salvador, se realizaron diferentes acciones reivindicativas en la Plaza de El Salvador del Mundo y se concluyó en el Monumento a la Constitución realizando un acto de protesta por medio del *Beso Diverso Lésbico*.

En el año 2013 se logró evidenciar la lesbofobia institucionalizada. Las Dignas como parte de su campaña Viviendo el Feminismo 2013, diseñó

diferentes materiales publicitarios en formato de caricaturas. Uno de ellos eran dos mujeres juntas espalda con espalda con la cabeza levemente girada, lo cual permitía tener una vista directa de sus rostros. Debajo de ellas aparecía el siguiente lema: *Viviendo el FEMINISMO. Soy lesbiana porque me gusta y me da la gana*. Uno de estos materiales en formato de valla publicitaria se ubicó en una zona de clase alta en San Salvador, generando un pánico irracional por parte de todos los sectores conservadores que cuestionaron el formato de presentación (caricaturas), el que podría llamar la atención de la niñez y generar confusión. Por su parte el Consejo Nacional de la Publicidad, para justificar la orden para retirar la valla, declaró que su mensaje era retador y ofensivo (DIARIO LA PÁGINA, 2013).

Desde el 2013 la Asociación de Lesbianas de El Salvador Heydy Lavinia (Ales Lavinia) se encuentra realizando acciones. Esta se define como una asociación sin fines de lucro, defensora de los Derechos Humanos de lesbianas y bisexuales. Entre sus fines se encuentran el de contribuir al desarrollo integral y mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres lesbianas, bisexuales y hombres transexuales, transgéneros y travestis. Como su naturaleza y objetivos lo muestra esta organización, no es exclusivamente de mujeres lesbianas.

En 2014 en ese proceso de intercambio y tráfico de ideas feministas surgen dos iniciativas regionales: una lesbofeminista y otra de lesbianas.

La propuesta lesbofeminista inicia en el VIII encuentro lésbico feminista, que planteó la necesidad de crear espacios de encuentro “entre afines con apuestas políticas y posturas más cercanas” (CATTRACHAS; GRUPO SAFO, 2014, p. 2), así surge el *Espacio Regional de Acción, Articulación y Discusión Política Lésbica*, que integraba a organizaciones lesbofeministas de Centroamérica y República Dominicana. Representando a El Salvador, se encontraban Las Desclosetadas, quienes en esa fecha definen que su principal meta “es contribuir a reducir la lesbofobia del imaginario de las personas y cuestionar la heteronormatividad” (CATTRACHAS; GRUPO SAFO, 2014, p. 1).

En ese mismo sentido, se efectúa el 02 de marzo de 2014 en la ciudad de Granada Nicaragua el *Encuentro Lésbico Feminista Centroamericano y República Dominicana*. Representando a El Salvador se encontraban integrantes de Las Desclosetadas, La Desobediencia Lésbica, Esmules y *Las Hijas de Safo*. Su declaratoria final es un documento que condensa la política-sexual de las mujeres lesbianas feministas de la región, por tal motivo se extraen cinco párrafos para su lectura:

Hemos compartido un espacio donde constatamos el crecimiento del movimiento y sus propuestas en la diversidad de estrategias y prácticas a pesar de encontrarnos en un contexto cada vez más fundamentalista, derechista y militarizado que es la propuesta hegemónica patriarcal para la vida en la región. Hemos reconocido que somos parte de una historia común, que somos generaciones diferentes, problematizamos el

adultocentrismo y el edadismo que consideramos una de las muchas proyecciones de los mecanismos de poder dentro del movimiento, y coincidimos en querer construir puentes entre nosotras.

Las preocupaciones y emociones situadas políticamente que compartimos cruzan nuestros cuerpos, afectividades y experiencias colectivas desde nuestros proyectos políticos lésbicos y lésbicos feministas, se focalizaron en algunos temas que preocuparon a muchas de nosotras como son la maternidad, el amor y los amores, los activismos, el autocuidado, la alienación consumista y dependiente, la politización de otras prácticas eróticas, la autonomía y relación con movimientos sociales en los países, los miedos a la soledad, marginación y exclusión que siguen estando presentes en nuestras vidas lesbianas.

El horizonte político sigue siendo aprender, compartir, desaprender, reinventar el mundo y las relaciones, la manera de producir, consumir, pensar, amar, coger, gozar, imaginarnos solas y en acompañamientos. Diversas políticas sexuales que recuperen igualmente los cuerpos deseantes, deseables y diferentes como las luchas por la buena vida.

Nos queda la intención de seguirnos encontrando donde nos sintamos políticamente convocadas y articular en este y otros espacios una mirada diversa, pero al mismo tiempo que hable de una Centroamérica y el caribe lesbiana, pensante, actuante y profundamente emocionada con cuerpos, deseos y vidas creativas (ESPACIO REGIONAL LÉSBICO FEMINISTA, 2014).

Continuando en 2014 se visibilizan las tensiones entre el movimiento de Diversidad Sexual y las lesbianas feministas en la Marcha de ese año. Previa a la realización de la Marcha, por diferentes redes sociales circuló una invitación con una imagen de la Virgen María que le estaba dando un beso a la Virgen de Guadalupe, otra imagen de la Virgen de Guadalupe está diseñada según la forma de una vagina y en letras dice: *Veníte a la*

*Procesión de la Santísima Vulva*. Esta acción nuevamente causó un pánico moral en los sectores conservadores, que vieron en esa acción una afrenta contra los valores religiosos. Previa a la realización de la actividad, Nicolás Rodríguez como referente organizador de la Marcha desligó las actividades planificadas del 28 de junio presentadas al Ministerio de Gobernación para obtener los permisos respectivos, de la acción promovida por las Adoradoras de la Sagrada Vulva. No obstante, la Procesión se realizó, solamente que un espacio marginal al final de la Marcha y no pudieron acceder a la Plaza de El Salvador del Mundo, punto de culminación y espacio de actividades de reivindicación política del movimiento de disidencias sexual y de género (CUÉLLAR, 2014).

Por su parte, las *adoradoras de la sagrada vulva*, promotoras de la actividad, expresaron que su intención fue politizar el deseo y el placer erótico por otras mujeres con la procesión de la santísima vulva, entendida esta como una acción política reivindicativa feminista y una muestra como los cuerpos hacen resistencia contra las dinámicas de opresión. También se denunció la existencia de misoginia al interior del movimiento LGBT, de fundamentalismo internalizados y la existencia de discursos políticamente correctos y descafeinados sobre la heteronormatividad en el propio movimiento (RED NOSOTRAS EL SALVADOR, 2014).

Nuevas expresiones organizativas surgen en 2014. En primer lugar

se encuentran *Las Clitorianas*, las cuales reivindican el derecho a vivir el lesbianismo en su momento, en su espacio y en su cuerpo, apostando a la realización de actividades de carácter cultural como forma de incidencia política. No se tiene mayores datos de esta organización después de 2014.

*Las Hijas de Safo*, son una colectiva de lesbianas con un posicionamiento lésbico-teórico (JONES, 2015, p. 8), que procuran juntar mujeres de diferentes ámbitos sociales, estilos de vida, gustos, preferencias para coincidir en un espacio para fortalecer su autonomía, y así incidir en la sociedad. Buscan abrir este espacio para mujeres que no hayan tenido la oportunidad de formar parte de otros colectivos. Su propuesta política se fundamenta en los siguientes puntos: 1) reivindicar la libertad de decidir sobre nuestras vidas y nuestros cuerpos, 2) generar respeto hacia el libre ejercicio de la sexualidad, 3) generar incidencia política como colectiva, y 4) lograr la autonomía. Para colocar en práctica sus postulados ellas utilizan la radio virtual.

*Las Hijas de Safo al Aire* es el nombre de programa de radio que es transmitido por medio de la plataforma [colectivafeminista.org.sv](http://colectivafeminista.org.sv). Este programa se caracteriza por ser un espacio de reflexión lesbofeminista. En este programa se discuten todas las temáticas que integran su propuesta política. Una situación que se debe de destacar son los procesos de interrelación, intercambio y alianzas entre otras feministas, lesbianas y

mujeres en general en la región centroamericana y latinoamericana, ya que en sus programas son invitadas voces de mujeres fuera de El Salvador para reflexionar temáticas afines en cada país. Las Hijas de Safo siguen activas hasta la fecha

Las Hijas de Safo y las Desclosetadas reivindican el 26 de abril de 2015 como día de la visibilidad Lésbica por medio de la *1º cicleada lésbica*. Esta acción se realizó en el Boulevard Constitución, en donde promovieron la reinención de los espacios cargándolos de conciencia, realidad y rebeldía. También en una pancarta manifestaron: “Juntemos nuestras vulvas en resistencia al heteropatriarcado”. Fueron alrededor de 9 participantes en la actividad. En el año 2016, Ales Lavinia promueve un acto de protesta en la Plaza de El Salvador de El Mundo para reclamar la visibilidad lésbica el 26 de abril. En este acto se realizaron diferentes fotografías publicitarias de las participantes para promover la visibilidad lésbica. El lema de la actividad fue: “Viviendo libremente mi sexualidad con igualdad y sin violencia de género”. En 2017, el *Colectivo Normal*, organización predominantemente gay, en alianza con la Discoteca Scape, realizan el evento “*Lesbiartad, la fiesta visible*” como forma de celebrar el 26 de abril.

Al interior de la *Marcha del Orgullo LGBTI* de 2016, Las Hijas de Safo convocan a la integración del *Bloque Lesbofeminista*, bajo el grito de protesta: *Resistimos a la militarización cotidiana de nuestras vidas, de*

*nuestros territorios, resistimos a la Guerra! Somos manada, Juntas nos defendemos.* El punto de reunión fue el Centro cultural de mujeres jóvenes de Las Dignas, punto próximo al inicio de la Marcha de ese año. Esmules organizó por tercer año el bloque de ciclistas. Ales Lavinia se movilizaba como organización independiente, al igual que los demás colectivos mixtos que existen hasta el momento.

Entre el año 2014 a 2017 han surgido asociaciones y colectivos, que se caracterizan por ser mixtos y dirigidos por jóvenes con propuestas políticas diferentes: *Centro de Estudios de la Diversidad Sexual y Génerica* (AMATE El Salvador), rescate de la memoria histórica y elaboración de un archivo LGBTIQ; *Colectivo Normal*, incidencia en el área cultural; la *Asociación de Estudiantes LGBTI+ de la Universidad de El Salvador “Br. Douglas Salazar”*, defensa de los Derechos de los estudiantes LGBTI+ al interior de la Universidad de El Salvador; y la *Fundación Latinoamericana para la Promoción y Protección de los Derechos de la Población LGBTI (Igualitxs)*, con sede en Costa Rica pero integrada por varios salvadoreños, su objetivo principal es lograr el acceso igualitario a las instituciones civiles que ofrecen los Estados en la región latinoamericana para regular las relaciones de pareja. A pesar de lo diverso de las propuestas, la incorporación de lesbianas es un reto, ya que su número es muy inferior respecto a los hombres de cada organización y en algunos casos son inexistentes.

En el año 2017 las Hijas de Safo convocan nuevamente al Bloque Lesbofeminista hacerse presentes en la *Marcha por la Diversidad 2017*, publicitada como *Pride2017*, reunidas bajo el lema *El placer es nuestro: cuerpos disidentes en resistencia* hicieron sonar sus voces. Posteriormente, se realizó un concierto con un dueto extranjero lesbofeminista en el lugar conocido como *Café la T*. Este ha sido un espacio, alternativo, el cual ha dado cabida a la diversidad sexual desde su inauguración. También en el año 2017 surge un nuevo espacio con clara denominación lésbica: *Cuatro Amazonas Bar*. Este espacio, por su nombre trata de revivir la experiencia comercial del posiblemente primer espacio exclusivamente lésbico en San Salvador en la década del 2000: *Amazonas*. Así en este nuevo local se han desarrollado diversas actividades con el objetivo de reunir y hacer visibles a las lesbianas en San Salvador en la contemporaneidad.

### ***Cosecha: consideración y reflexiones finales***

En El Salvador se muestra claramente como los tráficos, viajes, desplazamientos de feministas y lesbofeministas han incidido en la articulación teórico-política-erótica de las lesbianas salvadoreñas. Vimos como mujeres que salen al exilio y misiones internacionales del FMLN comienzan a tener contacto inicial con ideas feministas, que las feministas

intercambian ávidamente, por su interés en conocer las experiencias de vida de las mujeres que estaban participando en un conflicto armado conocido internacionalmente en esa época. Se tenía mucha curiosidad sobre ese feminismo centroamericano, caracterizado por salir de los espacios universitarios y llegar a los sectores populares.

Con el interés de conocer y aprender de las experiencias de vida de las mujeres participantes en la guerra, con la firma de los Acuerdos de Paz un contingente de feministas y en algunos casos lesbianas, llegaron al país para participar en el proceso de reconstrucción nacional o mostrar su solidaridad política con el proceso revolucionario como el caso de Jules Falquet. En una lista, no exhaustiva pero si ilustrativa, podemos ver como el Feminismo con su característica de internacionalista toma cuerpo en la llegada de Norma Vázquez, Clara Murguialday, Cristina Ibáñez, Cristina Garaizabal, Petra, Jules Falquet, Mireya Suárez, Alda Facio, Magali Pineda, Belkis Munes, Kathy Burger, entre otras que eran procedentes de Costa Rica, República Dominicana, Brasil, País Vasco, España, Francia, México, Argentina, Estados Unidos, Nicaragua, entre otros países y regiones. Entre exguerrilleras, lesbianas, feministas internacionales se construyó la Primera Ola de lesbofeministas.

La llegada de lesbianas feministas de otros países y su impulso para la visibilidad de las mujeres lesbianas, no fue un proceso fácil. Existieron

tensiones entre las lesbianas internacionales y lesbianas nacionales, con concepciones diferentes y sobretodo en el contexto de finalización de una guerra cruenta donde incluso la izquierda censuraba las sexualidades diversas. No obstante, se obtuvo un resultado: La Media Luna.

Con La Media Luna se marca el inicio de las organizaciones de lesbianas en el periodo de postguerra. Posterior a su cierre, existe un lapso que se puede caracterizar como de disolución de la Primera Ola de la organización de mujeres lesbianas en El Salvador. Aunque existió el Grupo Renacer de la Luna que se perfilaba como una continuación de La Media Luna y por otra parte Colesa intentaba abrir los espacios de reflexión sobre lesbianas a mujeres de clases sociales bajas; sus propuestas no logran la continuidad deseada.

Las lesbianas organizadas en la época de postguerra estuvieron colocadas en un punto fronterizo-marginal del proceso de organización general del movimiento feminista. Esta situación se debió principalmente a los procesos de discriminación por orientación sexual que se reproducían incluso al interior del movimiento feminista. Ante esta situación, y en la procura del establecimiento de alianza entre iguales, la posible continuidad de la Media Luna al interior de Entre Amigos, organización gay, a través del proyecto El Renacer de la Luna, no tuvo el éxito esperado. Las dificultades por conciliar agendas políticas posiblemente condujeron a la finalización de

este proyecto. Por último, el trabajo aislado desarrollado por Colesa, refleja como el movimiento feminista no tenía mayor interés en esa época por la organización de mujeres lesbianas.

A mitad de la década de 2010, por medio de una nueva fase de intercambios, ahora ya no caracterizado entre la dualidad nacional-internacional, sino más bien un intercambio generacional, existe un proceso de conformación de organizaciones de mujeres lesbianas jóvenes que optan nuevamente por el feminismo como herramienta política para deconstruir prejuicios y demandar aceptación de su orientación sexual a la sociedad. Vemos claramente como las integrantes de las organizaciones feministas originadas en la Primera Ola contribuyen a la estructuración de la Segunda Ola, que se caracteriza como Rebeldía Lésbica. En este momento se da un proceso de visibilidad y diversificación.

La Rebeldía Lésbica se asume como política-sexual de autonomía: el decidir libremente sobre el cuerpo y la sexualidad, derecho a no ser discriminadas, derecho a servicios integrales de salud, derecho a la libre expresión de la afectividad en público, derecho a decidir con quién compartir la vida, la sexualidad, las emociones y afectos, derechos a la intimidad y la vida privada. Para hacer públicas sus demandas utilizan diversos medios artísticos. Otro punto de importancia son los diversos espacios que crean para reunirse y compartir sus experiencias como los

encuentros lésbico feministas nacionales realizados en 2009, 2010, 2011 organizados por la Desobediencia Lésbica (JONES, 2015, p. 8); la creación de espacios exclusivos para su visibilidad política como las *karavanas* lésbicas y rebeldes; coordinación de un bloque lésbico al interior de la Marcha de la Diversidad Sexual y manifestaciones políticas que cuestionan el heteropatriarcado y la homonormatividad.

Esta Ola continúa presentado dinámicas de tráfico e intercambios. Las lesbianas salvadoreñas van a encuentros feministas y lésbico-feminista a compartir sus experiencias y aprender con las experiencias de otras lesbianas. Así se da continuidad al tráfico de ideas feministas, ya que estos Encuentros se transforman en una red de apoyo e intercambio de información entre lesbianas del continente y fuera de este (MOGROVEJO, 2015). Nuestra de ello la santísima vulva y su conexión incuestionable con el Santísimo Coño Insumiso, que surgió en la Semana Santa del año 2014 en Andalucía, España. También no se puede dejar de mencionar los dos espacios de articulación regionales que se crean en 2014, en los cuales participan organizaciones lesbofeministas salvadoreñas. Así como la labor de *Nosotras en el mundo El Salvador* entre 2011 a 2014 en entrevistar a diversas colectivas de lesbianas que se ha transformado en un archivo lésbico feminista de primer orden.

En esta Ola también se dirimen hasta cierto punto las contradicciones

con el movimiento feminista. Esto se puede constatar por el hecho que algunas de las organizaciones lésbicas surgieron del seno de las organizaciones feministas, e incluso Las Dignas a nivel centroamericano son reconocidas como una organización que es integrada por mujeres lesbianas (JONES, 2015). También los colectivos de lesbianas ahora están insertas en los espacios de coordinación de los movimientos de mujeres y feministas, como la Concertación Prudencia Ayala. También se observa una relación de apoyo financiero entre las organizaciones feministas de la Primera Ola respecto a la Segunda, ya que en todas las actividades de encuentros están presenten los logotipos de las organizaciones feministas, lo que indica algún tipo de colaboración, que en la mayoría de oportunidades puede ser financiera, dado que los colectivos lésbico feministas de jóvenes no pueden recibir fondos en la mayor parte de veces por no contar con una personería jurídica.

Las organizaciones de lesbofeministas que surgen en este periodo de la Rebeldía Lésbica, estrechan lazos con el movimiento feminista. Parece ser que para esa época los prejuicios y discriminación por orientación sexual habían disminuido entre las feministas. Esto condujo a que al interior de las organizaciones feministas nacieran grupos de lesbianas jóvenes, y que de estos surgieran posteriormente diferentes organizaciones y colectivas lesbofeministas que asumen el feminismo como agenda política

de reivindicación de los cuerpos y deseos lésbicos. En este escenario, las lesbofeministas jóvenes se asumen como autónomas respecto a la política sexual de organizaciones gay y trans de la época. La mejor muestra de esta situación se da por medio de las Caravanas Lésbicas que se realizan como forma de crítica a las acciones hechas por otras organizaciones de la disidencia sexual y de género. No obstante, en el año 2009, aunque no integraron formalmente la Alianza para la Diversidad Sexual LGBTI que tuvo visibilidad política para evitar la reforma constitucional discriminatoria para prohibir los matrimonios en personas del mismo sexo, las organizaciones lesbofeministas estuvieron presentes en las acciones de resistencia convocadas por la Alianza. Esta situación muestra, debido a un proceso coyuntural mayor, se pueden realizar procesos de alianzas para realizar reivindicaciones de Derechos de forma conjunta.

La alianza tácita entre el movimiento gay y trans por medio de acompañar las acciones de resistencia en 2009, se da un proceso de separatismo de las lesbofeministas. Esta situación se da por medio de dos acciones. La primera de ellas es la organización de un bloque lésbico, principalmente lesbofeminista, al interior de las Marchas por la Diversidad Sexual que se realizan en junio. Este bloque no ha estado exento de dilemas, tal como el que aconteció con las Adoradoras de la Santísima Vulva en 2013. El otro fenómeno que demuestra la agenda separatista de las lesbofeminista

es la conmemoración del día de la Rebeldía Lésbica en octubre de cada año. Este hecho llama la atención, ya que es una actividad que únicamente participan mujeres, en su mayor parte lesbianas. En este momento, las lesbofeministas, están más próximas al movimiento feminista y todas sus reivindicaciones políticas, y alejadas políticamente de las demandas de otras organizaciones de la disidencia sexual y de género.

Hemos observado la existencia de dos olas del lesbofeminismo salvadoreño, ahora vale preguntarse ¿Cómo será la Tercera Ola? Tomando en cuenta que tanto la Primera como la Segunda Ola se pueden caracterizar como un movimiento de mujeres lesbianas metropolitanas y de clase media, que son una muestra de las privilegiadas que logran acceder a espacios para la reflexión sobre la sexualidad, cuerpo y género al interior del país. La Tercera Ola puede ser tanto Rural como Académica.

Salir del ámbito metropolitano, pero no el sentido de mantener un sistema centro-periferia como las organizaciones de diversidad sexual de mujeres trans y gay hacen respecto a sus acciones institucionales, es un reto también para las organizaciones lésbicas: crear y dar continuidad a espacios de pensamiento lésbico y feminista en ámbitos no metropolitanos y no urbanos. Como lo plantean Chávez y Cortez (2016) las vivencias de mujeres lesbianas en zonas no metropolitanas y sus procesos de organización son desoladores al realizar un análisis sobre la existencia de persona

*sexogénerica diversas* en la zona oriental del país. Vemos que el realizar intercambios, tráficos y alianzas más permanentes entre mujeres lesbianas no metropolitanas y mujeres lesbianas metropolitanas es una tarea apremiante, dado que sí en el contexto metropolitano los procesos de discriminación son permanentes contra las lesbianas, en los ámbitos no metropolitanos estos mismos procesos se pueden transformar en violencia homicida. Una pequeña acción sobre esta situación la puede estar desarrollando Fátima Polanco que desde inicios del año 2017 está viviendo en Suchitoto, y quien reflexiona en un periódico digital de la localidad el posible surgimiento de un movimiento diversidad sexual y de género en este municipio fuera del área metropolitana de San Salvador (POLANCO, 2017). ¿Será el inicio de la Tercera Ola?

Por otro lado, la llegada de lesbofeministas a los espacios académicos sería una posibilidad. Teniendo en consideración que muchas de las participantes de los grupos actuales son jóvenes, con estudios universitarios en casi todos los casos, una posible inclusión al ámbito académico salvadoreño sería más que interesante para retomar la agenda política-sexual de las lesbianas y cuestionar la propia Academia Salvadoreña que no deja de ser mayoritariamente patriarcal, heterosexista y normativa.

En el ámbito político-sexual considero que el separatismo lesbofeminista respecto a organizaciones gay y trans continuará por

más tiempo. Esta situación se aduce por el hecho que la recién formada Federación LGBTI que aglutina a la mayor parte de organizaciones de la disidencia sexual y de género, al interior de esta no se encuentra ninguna organización lesbofeminista. Esto se debe en primer lugar, a que *Las Hijas de Safo*, son la única organización lesbofeminista que se mantiene activa hasta la fecha y segundo, los procesos de alianza, política y financiera, con las organizaciones feministas posiblemente son más fructíferas que con sus pares de la disidencia sexual y de género. El separatismo será dirimido cuando se logren acuerdos para la realización de acciones concertadas, en las que todas las agendas políticas-sexuales tienen la misma importancia.

Este artículo a su fin nos presenta una primera aproximación de un nuevo campo de estudio, esta temática no está agota, sino todo lo contrario ya que nuevas preguntas surgen para ser respondidas: ¿Cómo inciden las alianzas política-eróticas en la conformación, permanencia y disolución de colectivas y asociaciones lésbicas? ¿Cómo articular a lesbianas de la diáspora salvadoreña en procesos organizativos que incidan en El Salvador? ¿Qué tipo de relación existe entre las lesbianas y las feministas en la actualidad? ¿Qué papel juega el lesbofeminismo entre el movimiento feminista y la diversidad sexual? ¿Se ha construido algún tipo de teoría lésbicafeminista en El Salvador? ¿Cuál es la narrativa política lesbofeminista? ¿Qué resultados ha obtenido? ¿Existen tensiones entre las feministas de la Primera Ola y

las lesbianas de la Segunda Ola? ¿Qué acciones se están realizando para que surja la Tercera Ola organizativa de lesbianas o lesbofeministas?... Para completar el tejido de la memoria de las lesbianas en El Salvador, aún faltan muchas manos que colaboren en esta tarea.

### **Agradecimientos**

Quiero dejar mis agradecimientos a Marcos Nascimento por la revisión y sugerencias al documento final. Así mismo agradecer a AMATE El Salvador por colocar a la disponibilidad todo su acervo histórico para consulta. También agradezco las conversaciones y entrevistas con Jules Falquet, Ana Cisneros, Silvia Matus, Morena Valle, Vilma Vázquez. Así mismo soy grato con el intercambio de emails a Kelley Ready y Laura Valladares, quienes me proporcionaron información valiosa para poder construir esta narrativa.

## REFERENCIAS

ARGUETA, M. *Un día en la vida*. San Salvador: Dirección de publicaciones e impresos, 2005.

ARTETA, A.; POVES, M. “Entrevista a Lilia García”. *Revista Sorginak*, n. 3, p. 26-30, 1999.

BENAVIDES, B; HOPKINS, C.; HERRERA, M. “Las actrices en el movimiento de mujeres: estructuras, agendas y relaciones”. En: Fundación Nacional para el Desarrollo. *Movimiento de Mujeres en El Salvador 1995-2006: Estrategias y miradas desde el feminismo*. San Salvador: Criterio, 2008, p. 87-177.

BROWNING, David. *El Salvador, La Tierra y El Hombre*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1975[2006].

CATTRACHAS; GRUPO SAFO. *Informe del Observatorio binacional Honduras-Nicaragua, Muertes violentas de la comunidad Lésbica, Gay, Bisexual, Transexual, e Intersex, 2010-2013*. Managua/Tegucigalpa: Cattrachas/Grupo Safo, 2014.

CHÁVEZ, N.; TEJADA, C. “Acercamiento a las experiencias de vida de las personas *sexogénicamente* diversas en el oriente de El Salvador en la postguerra (1992-2009)”. En: CONGRESS OF THE LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION, XXXIV, New York, New York, Anales virtuales, 2016.

CISNEROS, A. “El derecho a la visibilidad y a la existencia: un Derecho Humano básico. Diversidad sexual”. *Sihuehuet*, N. 1, p. 14-16, 2006.

COLECTIVA FEMINISTA PARA EL DESARROLLO LOCAL DE EL SALVADOR. *Fátima Polanco nos comparte sobre Las Desclosetadas en El Salvador*, 2011. Disponible en: <http://www.rednosotrasenelmundo.org/Fatima-Polanco-nos-comparte-sobre> (Consulta: 31.10.2015).

CONCERTACIÓN DE MUJERES SALVADOREÑAS. *Mujeres 94: Plataforma de las mujeres salvadoreñas*. San Salvador: S/E, 1993.

CUÉLLAR, L. *Me refiero al orgullo de que, aun habiendo personas que quisieran vernos empalados, seguimos existiendo*, 2014. Disponible en: <http://www.elfaro.net/es/201407/noticias/15656/%E2%80%9CMe-refiero-al-orgullo-de-que-aun-habiendo-personas-que-quisieran-vernos-empalados-seguimos-existiendo.htm> (Consulta: 03.07.2016).

DIARIO LA PÁGINA. *Prohíben valla publicitaria de lesbianas en San Salvador*, 2013. Disponible en: <http://www.lapagina.com.sv/nacionales/88057/2013/10/11/Prohíben-valla-publicitaria-de-lesbianas-en-San-Salvador> (Consulta: 25.06.2015).

ESPACIO REGIONAL LÉSBICO FEMINISTA. *Declaratoria del Encuentro Lésbico Feminista Centroamericano y de República Dominicana*, 2014. Disponible en: <http://espacioregionalesbicofeminista.blogspot.com.br/2014/08/el-2-de-marzo-del-ano-2014-reunidas-en.html> (Consulta: 22.07.2016).

FALQUET, J. *De la cama a la calle: perspectivas teórico lésbica-feministas*. Bogotá: Antropos, 2006.

\_\_\_\_\_. “La violencia doméstica como forma de tortura: reflexiones basadas en la violencia como sistema en El Salvador”. *Revista del CESLA*, n. 3, p. 149-172, 2002.

\_\_\_\_\_. “El movimiento de mujeres en la “democratización” de posguerra en El Salvador”. *Revista del CESLA*, n. 4, p. 194-209, 2009.

KALI-NAUALIA. *Inauguración de Kali*, 2010. Disponible en: <http://kalinaualia.blogspot.com.br/2010/01/inauguracion-de-kali.html> (Consulta: 24.07.2016).

GARAY, A.; SALGUERO, F.; SEGOVIA, S. *Caracterización psicológica de las mujeres lesbianas del grupo Renacer de la Luna que se reúne en la Asociación Entre Amigos de El Salvador*. San Salvador: UES, 2002. 174 p. Psicología, Universidad de El Salvador, San Salvador, 2002.

GARAIZÁBAL, C.; VÁZQUEZ, N. *El dolor invisible: una experiencia de grupos de auto-apoyo con mujeres salvadoreñas*. Madrid: Talasa, 1994.

HERRERA, M. (2008): “Marco de referencia: movimiento de mujeres en El Salvador 1995-2006: estrategias y miradas feministas”. En: Fundación Nacional para el Desarrollo. *Movimiento de Mujeres en El Salvador 1995-2006: Estrategias y miradas desde el feminismo*. San Salvador: Criterio, 2008, p. 29-62

LARA-MARTÍNEZ, R. *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña*. Soyapango: Editorial Universidad Don Bosco, 2012.

LESBOS. *Movimiento Lesbico Juvenil Lesbos*, 2009. Disponible en: <https://www.blogger.com/profile/04962759764137270521> (Consulta: 03.07.2016).

MOGROVEJO, N. *Movimiento lésbico latinoamericano, su conformación y búsqueda de autonomía*, 2015. Disponible en: <http://normamogrovejo.blogspot.com.br/2015/09/movimiento-lesbico-latinoamericano-su.html> (Consulta: 29.09.2016).

MOVIMIENTO DE MUJERES “MÉLIDA ANAYA MONTES” (Las Mélicas). *Memoria 1992-2007: 15 años de lucha feminista por la igualdad de género, la justicia y el respeto a la diversidad*. San Salvador: Las Mélicas, 2007.

\_\_\_\_\_. *17 años caminando juntas, desafiando al patriarcado*. San Salvador: Las Mélicas, 2009.

MUJERES POR LA DIGNIDAD Y LA VIDA (Las Dignas). *28 de junio: Día del orgullo lésbico y homosexual. Y usted, ¿Por qué es heterosexual?*, Diario Latino, 29 de junio, p. 20, 1994.

\_\_\_\_\_. *Una década construyendo feminismo...* San Salvador: Las Dignas, 2000.

\_\_\_\_\_. *Declaratoria de las lesbianas de El Salvador*, 2007. Disponible en: <http://boletinadignas-posicionamientos.blogspot.com.br/2007/08/declaratoria-de-las-lesbianas-de-el.html> (Consulta: 03.07.2016).

\_\_\_\_\_. *En acción por la autonomía de las mujeres*, 2008a. Disponible en: <http://boletinadignas-posicionamientos.blogspot.com.br/2008/03/en-accinpor-la-autonoma-de-las-mujeres.html> (Consulta: 03.07.2016).

\_\_\_\_\_. *Lesbianas de lo privado a lo público*, 2008b. Disponible en: <http://boletinadignas-posicionamientos.blogspot.com.br/2008/10/lesbianas-de-lo-privado-lo-pblico.html> (Consulta: 03.07.2016).

MATUS, S. “Lesbianismo en El Salvador: mujer, identidad y discriminación”. *Sihuehuet*, n. 2, p. 18-20, 2007.

\_\_\_\_\_; OLIVA, M. “Estrategia de las organizaciones de mujeres para la erradicación y vigencia de los derechos sexuales y derechos reproductivos en El Salvador 1995-2006”. En: Fundación Nacional para el Desarrollo. *Movimiento de Mujeres en El Salvador 1995-2006: Estrategias y miradas desde el feminismo*. San Salvador: Criterio, 2008, p. 353-436.

\_\_\_\_\_. *Rebeldía, transgresión, persistencia y resistencia. La lucha por los Derechos Humanos de Las Lesbianas en El Salvador*, 2011. Disponible en: <http://mujeresycambio.blogspot.com.br/2011/11/rebeldia-transgresion-persistencia-y.html> (Consulta: 25.06.2015).

NAVAS, M. “Los movimientos sociales y el movimiento de mujeres en El Salvador”. *Realidad*, n. 113, p. 363-375, 2007.

\_\_\_\_\_. *Sufragismo y feminismo: visibilizando el protagonismo de las mujeres salvadoreñas*. San Salvador: Editorial Universitaria, 2012.

POLANCO, F. *Diversidad Sexual: 28J “De Stonewall a El Salvador”*, 2017. Disponible en <http://gacetasuchitoto.com/index.php/2017/06/07/diversidad-sexual-28j-de-stonewall-a-el-salvador/> (Consulta: 15.12.2017).

POSA, R.; FERREYRA, M. *Memoria del instituto para activistas lesbianas y bisexuales de Centroamérica y Caribe castellano parlante*. Buenos Aires: IGLHRC, 2007.

READY, K. “The Uneasy “Informal Consensual Union” of Lesbianism with Feminism in El Salvador”, en *Culture, Health & Sexuality*, 9, Suplemento 1, p. S7, 2007.

RED NOSOTRAS EL SALVADOR. *Peperechas mujeres públicas*, 2012a. Disponible en: <http://www.rednosotrasenelmundo.org/Peperechas-mujeres-publicas> (Consulta: 25.06.2015).

\_\_\_\_\_. *Conociendo a las 5 Cincuenta y la acción del Bloque Lésbico*, 2012b. Disponible en: <http://www.rednosotrasenelmundo.org/Conociendo-a-las-5-Cincuenta-y-la> (Consulta: 31.10.2015).

\_\_\_\_\_. *Conferencia “Felicidad y Diversidad sexual como derechos humanos” 14 y 15 de marzo: Andrea Alvarado*, 2013. Disponible en: <http://www.rednosotrasenelmundo.org/Conferencia-Felicidad-y-Diversidad> (Consulta 30.10.2015).

\_\_\_\_\_. *Adoradoras de la Santa Vulva en El Salvador*, 2014. Disponible en: <http://www.rednosotrasenelmundo.org/Adoradoras-de-la-Santa-Vulva-en-El> (Consulta: 03.07.2016).

RÍOS, M. *La identidad personal de las mujeres lesbianas del Colectivo Las Desclosetadas, Municipio de San Salvador 2010 (Estudio de caso)*. San Salvador: PEDAGOGICA, 2011. 70 p. Trabajo Social, Universidad Pedagógica de El Salvador, San Salvador, 2011.

RIVAS, P. *El español que hablamos en El Salvador*. San Salvador: Dirección de publicaciones, 1975.

RODRÍGUEZ, E.; CIRIZA, A. “Viajes apasionados. Feminismos en la Argentina de los 60 y 70”. *Labrys*, n. 22, 2012. Disponible en <http://www.labrys.net.br/labrys22/aventure/alejandra%20ciriza.htm> (Consulta: 05.07.2016).

SAADE, J. *Nuevo Mundo*. San Salvador: Discoteca Oráculos, 1989 (septiembre).

VÁZQUEZ, N.; IBÁÑEZ, C.; MURGUIALDAY, C. *Mujeres~Montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Madrid: Horas y Horas, 1996.

WITTIG, M. *El Pensamiento Heterosexual y otros ensayos*. Móstoles: Top Printer Plus, 2010.

## **WEAVING MEMORIES: THE ORGANIZATION OF LESBIAN WOMEN IN EL SALVADOR**

### **ABSTRACT**

This article aims to describe the processes of organization of lesbian women from post-war 1993 to 2017, analyzing the contributions and tensions with the Salvadoran feminism, the movement of sexual diversity and the women's movement in general. The actions that in some way mark the political-sexual agenda of lesbian women's organizations in El Salvador in the last 20 years will also be made explicit. Through metaphors of agriculture, from land preparing to harvest, the article narrated the processes of organization of lesbian women that began in the post-war period, became visible in the 2000s and diversified in the decade of 2010.

### **KEYWORDS**

Lesbians. Feminism. Social Movement. Sexual Diversity. El Salvador.

## **TECENDO MEMÓRIAS: ORGANIZAÇÃO DE MULHERES LÉSBICAS EM EL SALVADOR**

### **RESUMO**

Este artigo tem como objetivo descrever os processos de organização das mulheres lésbicas entre o pós-guerra 1993 e 2017, apontando as contribuições e tensões com o feminismo salvadorenho, o movimento da diversidade sexual e o movimento das mulheres em geral. As ações que marcam a agenda político-sexual das organizações de mulheres lésbicas em El Salvador nos últimos 20 anos também serão explicitadas. Através das metáforas da agricultura, da *terra se preparando* até a *colheita*, narram-se os processos de organização das mulheres lésbicas que começaram no pós-guerra, tornaram-se visíveis nos anos 2000 e se diversificaram na década de 2010.

### **PALAVRAS-CHAVE**

Lésbicas. Feminismos. Movimento Social. Diversidade Sexual. El Salvador.